

larga la tesonera mordedura del tiempo.

Comenzando, orden alfabético obliga, por ese inagotable vivero de políticos del franquismo y ahora de la Monarquía que fue y es la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP), que consolidara Herrera Oria, nuestro Dom Sturzó particular, y acabando por el inefable marqués de Villaverde («médico cardiólogo más famoso por sus parentescos y su saber divertirse —Costa del Sol, safaris africanos— que por su práctica profesional»), Vázquez Montalbán nos ofrece, en su «Diccionario...» un fresco entre doloroso y esperpéntico de cuarenta años absolutamente irrepetibles.

Por las páginas de este librito van desfilando las voces, las consignas y los gritos de rigor que marcaron con fuego nuestra infancia, nuestra adolescencia e incluso —¡cuánto pueden dar de sí cuarenta años!— nuestra madurez. Aquí están, oportunamente comentados, el «Franco, Franco, Franco», que acompañaba a

diccionario del franquismo



manuel vázquez montalbán

libros mosquito

DOPESA

cada trascendental discurso del Caudillo, las adhesiones inquebrantables, la unidad entre los hombres y las tierras de España y, la minoría inasequible al desaliento, los pantanos, pero también, a modo de rever-

so, real como la vida misma, de tan triunfalista moneda oficial, el piojo verde y el pan negro, la campaña pro cama del *tuberculoso pobre* («Somos los tuberculosos, los que más, los que más nos divertimos») y, a lo largo y ancho de ese tiempo y ese espacio franquistas, la represión variada y multiforme.

Tampoco falta, para escarmiento de propios y extraños, un característico elenco de los personajes clave del franquismo, desde el opusdeista y europeo Ullastres, que reprochaba a los españoles que no comieran más garbanzos y jurelitos (nuestros compatriotas, decía el soñador embajador en Bruselas, han perdido toda «humildad alimenticia»), o su correligionario López Rodó, para quien la democracia era cosa de renta per cápita —prometió que con 1.000 dólares se accedía a ella, pero cuando se alcanzó esa cifra, don Laureano, subió el umbral a 2.000 dólares— hasta el inevitable Fraga, el «civil más autoritario de la época franquista», Vázquez Montalbán di-

UNA BIOGRAFIA INTELLECTUAL DE GUSTAVO FABRA

Casi al año y medio de su accidental muerte aparece una **recopilación de escritos de Gustavo Fabra Barreiro**. Su amigo **Mauro Armíño** ha preparado esta edición (Akal Editor, 1977) y la ha titulado justamente «**El discurso interrumpido**», porque eso es la obra de Fabra y también su vida interrumpida al filo de los treinta años.

Aunque nacido en Madrid, Fabra se sentía gallego y Galicia era el tema de su primer libro publicado («Literatura gallega») y del que dirigía en el momento de su muerte, «Los gallegos», obra colectiva con participación de diversos intelectuales gallegos (Otero Pedrayo, Paz Andrade, Pena, Losada, Palmás, etc...). Valle Inclán fue asimismo uno de sus autores preferidos y Fabra preparó la edición de «El trueno dorado» (Nostromo). Licenciado en Derecho, profesor de la Facultad de Ciencias Políticas de Madrid, saltó al mundo de la literatura al ganar un concurso en la «Revista de Occidente», sobre Larra, con su trabajo «El pensamiento vivo de Larra», que abre este volumen.

Armíño estructura en seis partes «El discurso interrumpido»: La-

rra, Cultura Gallega, El Ateneo, Literatura y sociedad en España. De literatura extranjera y De teoría literaria. La mayoría de los trabajos reunidos aquí aparecieron en la propia «Revista de Occidente» y en el suplemento literario de «Informaciones». También en esta revista se publicó un trabajo póstumo de Fabra («Fe-



lipe II: Nuevas cartas familiares», *Tiempo de Historia*, n.º 16). Decía en él: «los biógrafos han tendido a contemplar a sus personajes predilectos, para bien o para mal, como una especie de efigies exentas, y a construir sus retratos mediante pinturas de un psicologismo banalizante». Fabra nunca fue una efigie exenta. Y este libro es prueba de ello. Larra era para él algo más que un tema académico, como igualmente lo era la cultura gallega. Al Ateneo estuvo ligado de manera constante y por el Ateneo luchó con la pluma y con la conducta, en momentos muy delicados para aquella Casa. A su muerte fue nombrado socio de honor de la entidad... La misma concepción del hacer intelectual partía de enfoques semejantes. Aquí escribe: «la comprensión de cualquier problema de índole particular implica el análisis de la totalidad concreta en que aquel se inscribe». Y porque hizo esto en su escritura, sus textos se mantienen ahora. Cuando nos habla de Pessoa o de Castelao, de Manoel o de Dieste, nos está hablando también de una época y de un ambiente, de una manera de entender la vida y la historia.

■ V. M. R.